

Carlos Vázquez en sus propias palabras

Jorge René González Marmolejo*

Es para mí un verdadero honor rendirle un merecido reconocimiento por su trayectoria académica y profesional a nuestro colega, maestro y, sobre todo, muy querido amigo, el doctor Carlos Vázquez Olvera.

Hace unas semanas platicaba con él sobre este reconocimiento y le decía que me negaba a usar esa palabra, simplemente no me gusta. Me inclino más por decir que estamos reunidos para festejarlo, porque para mí este encuentro es una fiesta, la fiesta de Carlos.

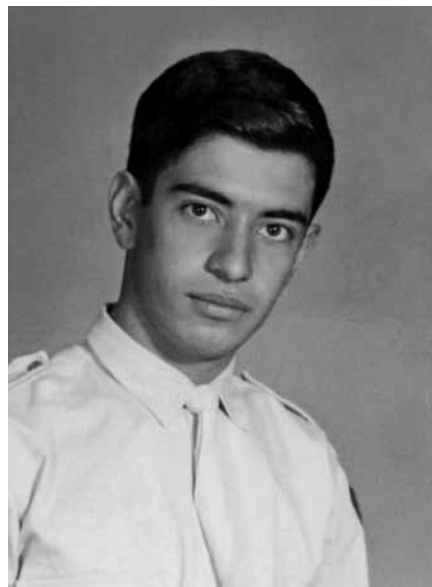
Como lo conozco desde que hizo sus pininos en el mundo de la museografía, me delegaron la tarea de hacer una breve semblanza acerca de su formación profesional. Imagínense, lo conocí cuando el boleto del Metro costaba la friolera de un peso, recuerdo vivo, pues casi todos los estudiantes inscritos en el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA usábamos ese transporte.

Cuando Carlos llegó a la Escuela Castillo Negrete lo hizo como parte de una pequeña comitiva poblana: Quetzalina Sánchez, por aquel entonces trabajaba en el Museo de Santa Mónica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como Mario Camacho, un compañero de nuestro amigo. Ambos habían terminado la preparatoria en el Instituto Oriente de Puebla, el más antiguo centro educativo de la Compañía de Jesús de la angelópolis y la región, con más de 150 años de existencia.

Carlos cursó allí primaria, secundaria y bachillerato. Es importante mencionar que, en ese instituto, su mamá, doña Josefina Olvera, impartía clases de inglés. Otro docente fue don Pedro Ángel Palou, quien, a la postre, se convirtió en su primer mentor y lo impulsó a estudiar museografía en Churubusco. Don Pedro Ángel fue regidor del Ayuntamiento de Puebla, secretario y dos veces subsecretario de Cultura de Puebla, además fundó el Instituto Cultural Poblano y la Casa de la Cultura. Así, gracias a sus buenos oficios, el maestro Palou consiguió que el gobierno poblano becara a Carlos y a Mario para estudiar museografía.

¿CUÁL FUE EL OBJETIVO DEL CURSO?

El curso comenzó a mediados de septiembre de 1974 y terminó en junio de 1975; nueve meses de intensa actividad. Las más de las veces asistíamos a la escuela por la mañana



Estudiante en el Instituto Militarizado Oriente en Puebla, Puebla, 1970. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.



Josefina Olvera Herrera, madre de Carlos. Acámbaro, Guajuato. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

y varias veces regresábamos por la tarde. Otras dedicábamos las mañanas a visitar museos y a tener prácticas en el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Galería Aristos, se ubicaba en el conjunto del mismo nombre. Como parte del curso tuvimos la fortuna de conocer las entrañas de varios recintos nacionales como Antropología, Historia y las Culturas, así como San Carlos, que pertenece al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

Pero, ¿cuál fue el objetivo del curso? Aunque posiblemente la mayoría de los becarios que nos antecedieron y quienes nos precedieron e, incluso, los de nuestra generación, nunca nos planteamos esa pregunta. Carlos se encargó de dilucidarlo. En su libro dedicado a Iker Larrauri Prado, con el cual obtuvo mención honorífica en los Premios INAH 2003, durante una entrevista le reveló:

El curso se hizo para nueve meses sabiendo o suponiendo que quienes asistirían serían personas ya con experiencia en museos, personas que ocupaban posiciones dentro de los museos en América Latina y que serían seleccionados en su país para asistir. En esos nueve meses se haría un repaso de la actividad, no sólo museográfica sino museológica. Realmente fueron cuatro módulos los que llevábamos.¹

De acuerdo con Larrauri, los asistentes no recibirían lecciones para aprender, sino harían una revisión de lo que cada uno practicaba o vislumbraba en sus propias instituciones. Pienso, Carlos y Quetzalina deben coincidir conmigo, que fue un horizonte un tanto chato. La mayoría de los compañeros teníamos escasa experiencia, lo cual considero fue un factor positivo, pues nos permitió abreviar conocimientos sin prejuicios, estábamos ávidos de saber y el mundo de los museos resultó fascinante.

LOS MAESTROS DE CARLOS

Pero quienes fueron los maestros que marcaron el derrotero profesional de Carlos, quien, sin duda, fue uno de los alumnos más adelantados de esa generación. Esto no lo digo por la amistad que nos une, estoy plenamente convencido de ello y como prueba tenemos sus valiosos trabajos y los reconocimientos que ha recibido, como, por ejemplo, el Premio Miguel Covarrubias a la mejor investigación en el campo de los museos otorgado en 1994 por su obra *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*.

Uno de los maestros fue Miguel Alfonso Madrid, quien había sido becario de un curso anterior, y seguramente a propuesta de Iker Larrauri lo sustituyó en la materia El museo y sus funciones, pues por entonces ocupó la dirección de museos del INAH. Uno de los intereses del profesor Madrid fue



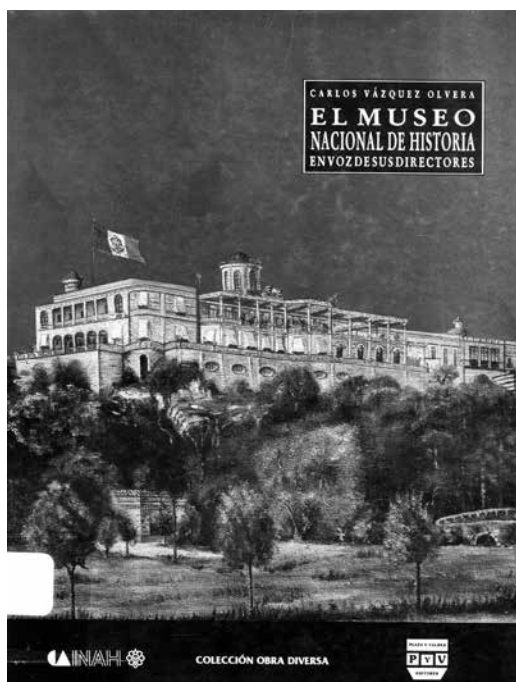
Alumnos del Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA visitan el Templo Mayor. Sentados, en primer lugar Santiago Aranguiz (Chile), Carlos Soria (Paraguay) y Lucila (Brasil). De pie, Carlos Vázquez, 1974-1975. **Fotografía** © Archivo Familiar Vázquez Olvera.

unificar el uso de términos en América Latina. Ese trabajo le sirvió como un acercamiento al *Manual de mantenimiento museográfico*, que, a decir de Carlos, se convirtió en el “ABC” de quienes se iniciaban en estas lides.

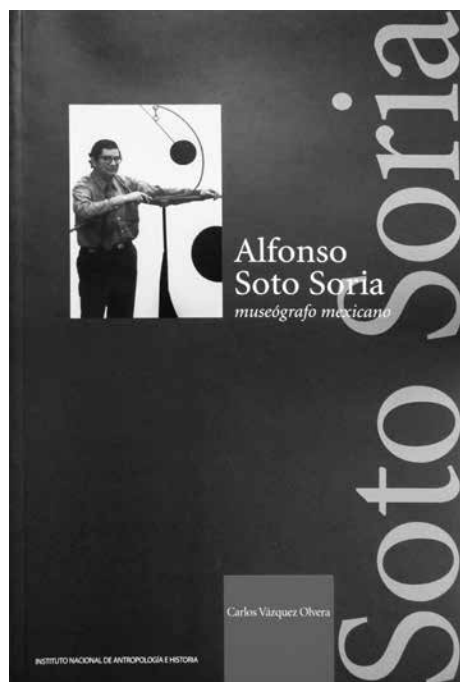
Otro de los maestros más admirados por Vázquez Olvera fue Alfonso Soto Soria. A él dedicó una de sus obras: *Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano*, publicado por el INAH en 2005. Soto Soria tenía como adjunto al arquitecto Carlos Velasco, padre jesuita, con quien Carlos pronto se identificó, los unía el carisma ignaciano del vasco de Loyola. Impartía Diseño museográfico, que a Carlos le parecía interesante y entretenida porque, además de ser un especialista en la materia, transmitía de forma amena su experiencia en la planeación, diseño, producción y montaje de exposiciones.

Aunque Carlos se lamenta, sin el menor resquemor, que estos grandes creadores de la museografía casi no escribieran. Por ello, los trabajos de nuestro amigo cobran mayor relevancia. Recoger las experiencias de esa gente ha sido un gran acierto.

Carlos recuerda que Rodolfo Rivera impartía la materia Montaje Museográfico. Él colaboraba con Soto Soria en el museo. Carlos rememora con cariño las vitrinas diseñadas y elaboradas con tubos de cartón extra largos, los cuales eran usados para colar las columnas cilíndricas de concreto en las construcciones. Se les hacían orificios de diferentes diámetros y a distintas alturas, luego se les incorporaba iluminación y servían para exhibir piezas. En aquella época fueron la gran novedad.



Libro premiado como la mejor investigación en museos en 1994. **Fotografía** © Gliserio Castañeda, FCNIME-INAH.



Portada del libro *Alfonso Soto Soria. Museógrafo mexicano*. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNIME-INAH.

A pesar de que el curso fue planeado de manera muy particular, sobre la marcha se hicieron cambios. La materia de Laboratorio la impartía el restaurador Jaime Cama y el ingeniero químico Luis Torres. Nos hablaban de sus experiencias en el tratamiento de los materiales. Afortunadamente para el patrimonio cultural nunca tocamos las piezas. Jaime es un connotado profesional quien, desde los años sesenta del siglo pasado, comenzó a destacar por su interés en alentar la conservación de los bienes muebles. En 1974 se incorporó al INAH como restaurador y docente del Centro de Investigación y de Conservación del Patrimonio Artístico “Paul Coremans”. En consecuencia, tuvimos la fortuna de ser de las primeras generaciones a quienes les transmitió su notable bagaje.

El otro profesor de Laboratorio fue el ingeniero químico Luis Torres. En los años setenta fue coordinador del laboratorio del Departamento de Conservación y Restauración del INAH. Posteriormente, y durante varios años, encabezó el Laboratorio de Química Arqueológica y Conservación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Quienes estén inmersos en el mundo de los museos se habrán dado cuenta de la enorme fortuna que tuvimos al contar con esta pléyade de destacados profesores, pero todavía faltan otros. El maestro Mario Vázquez fue el titular del Seminario del Museo y sus funciones. Quienes lo conocieron saben que era un excelente conversador, un hombre inagotable de sabiduría y conocimientos. Sus clases eran de lo más amenas que se puedan imaginar, como hombre de teatro sus

clases fueron precisamente eso, una puesta en escena, la cual se convertía en una cátedra.

Carlos menciona en un trabajo inédito, el cual me permitió ver, que una vez le confesó Mario Vázquez:

Trabajé muchos años con el Ballet Nacional. La danza tiene emoción. El teatro tiene emoción. La música tiene emoción. Todo el arte tiene emoción. Pero no estoy haciendo arte a la hora de hacer museografía. A la hora de hacer museografía estoy tratando de comunicar. Yo no actúo como un artista libre, creador, no debo. Tengo que comunicar didácticamente y el arte me ayuda, aunque en cierto sentido también la museografía es un arte. Es el mensaje, es el contenido. No importa el tipo de museo, el tipo de arte, el tipo de objeto, de época. Pones en contacto algo, te está metiendo en un ambiente. Las piezas hablan para que te gusten, para que no te gusten, para que las admires, para que las desprecies, pero te hablan. Ese momento que pasas en el museo es inspiracional, quieras o no. Es un momento de estimulación.

FELIPE LACOUTURE, SU GRAN MENTOR

Pero, sin duda, el gran mentor, quien más influyó en su formación y con quien más inquietudes compartió fue con el arquitecto Felipe Lacouture, a quien entrevistó todos los domingos de abril a octubre de 1991, como resultado de ello publicó *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, trabajo que salió a la luz en 2004 bajo el sello del INAH.

Carlos menciona que tras establecer una estrecha amistad con el arquitecto confirmó la idea que tenía sobre él. Era un

verdadero profesional, meticuloso en el manejo de sus materiales de trabajo e información. Descubrió el archivo de su mentor y amigo, estaba ordenado por proyectos en carpetas rotuladas; en algunas guardaba fotografías y recortes de periódicos alusivos a las inauguraciones de exposiciones o actividades en las que había participado.

Además, el museólogo contaba con una enorme cantidad de transparencias que empleaba como apoyo didáctico para sus clases. No obstante, a pesar de su formación profesional, apunta el doctor Vázquez Olvera, conservaba pocos dibujos, planos o bocetos de diseños respecto al mobiliario museográfico planeado por él en las exposiciones que montó o intervino.

A pesar de la admiración, respeto y afecto que lo unió con el arquitecto, Carlos tuvo el valor de plantear una crítica que pone en valor sus trabajos:

En mis días de trabajo en su archivo (de Lacouture) solía cuestionar por qué él no sistematizó en algunas obras bibliográficas su pensamiento y las experiencias que lo llevaron a ser uno de los museólogos más destacados de América Latina; comprobé que en ese valioso archivo que tenía en su casa estaba la materia prima, y únicamente se necesitaba someterla a un proceso de sistematización y análisis. Entonces recordé que nos desenvol-

víamos en un medio de ágrafos; años más tarde, ya en el campo profesional, descubrí que la carga y el constante compromiso en la ejecución de los proyectos restan tiempo para la escritura.

Esa inquietud permaneció en Carlos durante los años de su formación, así como su interés por especializarse en la metodología de la historia oral. Este fue el motor que lo alentó a explorar nuevas vías. Durante el posgrado en Antropología tuvo la oportunidad de enriquecer su experiencia en el campo de la museología. Los conocimientos adquiridos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM) del INAH fueron fundamentales en su devenir profesional.

LA MUSEOLOGÍA EN LA CONCEPCIÓN DE CARLOS

Podría hablar más sobre el quehacer de nuestro amigo, compañero y destacado museólogo, Carlos Vázquez Olvera, pero voy a centrar mis últimas líneas en destacar sus conceptos acerca de lo que concibe como museología:

La aplicación primordial de la museología en cada una de las etapas del proyecto museográfico, como base teórica del trabajo en el museo, consistirá en hacer accesible el contenido de éste al público visitante, que así podrá ‘digerir’ el objeto confrontándolo



Reconstrucción de un adoratorio con visitantes huicholes.

Foto de huicholes en visita a la reconstrucción museográfica, recuperada del libro *Alfonso Soto Soria*. **Fotografía** © Denise Hellion, FCNME-INAH.



La inagotable sonrisa del doctor Carlos Vázquez durante las actividades del 50 aniversario del Museo Nacional de las Culturas, 19 de noviembre de 2015. **Fotografía**
© Joaquín Vega, FMNCM-INAH.

con la realidad, lo que le brindará herramientas para adquirir su sentido histórico y tomar conciencia de su contenido en un ambiente recreado para una selección razonada de las técnicas de planeación, recopilación, producción y presentación de los objetos museables.

Otro objetivo de la museología, sugiere, es que las personas de la comunidad se acerquen al museo donde se encuentre inserto, para terminar con la idea de que es un recinto inaccesible y lejano. En la actualidad, esa percepción, lamentablemente, aún es generalizada. Él propone se transforme en un centro educativo abierto, informal y voluntario a cualquier público, lo cual se logrará, sostiene, en la medida que se tenga la capacidad de revitalizarse y llegar al público heterogéneo que lo visita para fomentar la participación activa de los asistentes.

En virtud de ello, la museología es la disciplina del fenómeno museal, cuyo principio radica en recopilar y sistema-

tizar las experiencias de trabajo cotidiano para aplicarlas al quehacer de los museos con un enfoque interdisciplinario.

Carlos asume que la museología surge cuando la humanidad adquiere conciencia sobre su actividad histórico-social y, por consiguiente, requiere una ordenación científica del patrimonio cultural como producto de la actividad de la ciencia, la técnica y los aspectos sociales y culturales resultado del desarrollo humano. Carlos Vázquez afirma que la razón de la museología radica en el museo, el cual debe proporcionar una directriz teórica en el estudio científico y la normatividad disciplinaria que comporta su naturaleza dinámica. **GM**

*Investigador de la Dirección de Estudios Históricos-INAH.

Nota

¹ Vázquez Olvera, Carlos, *Iker Larrauri Prado, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005, p. 82.